

Orar para tender la mano, conmovete

DICIEMBRE 2020

Invitación de Cáritas para **ORAR** personalmente, en Familia, o en Comunidad
Os proponemos uniros a la oración de Cáritas para rezar juntos (o unidos en espíritu desde la distancia), para ser cada vez mejores instrumentos en manos de Dios, que hacen visible y palpable la Caridad y la Fraternidad allí donde están.



Comenzamos poniéndonos en presencia de nuestro Padre-Madre Dios que nos ha engendrado, de su Hijo Jesús que no deja de darnos Vida Resucitada, y del Espíritu Santo que nos envuelve y guía dándonos fortaleza. Dejamos un tiempo sosegado para poder percibir esta presencia en el silencio de nuestro corazón. Luego, leemos las palabras que Jesús nos dice personalmente en su Evangelio. Dejaremos un tiempo de silencio para dejar que resuenen en nuestro interior.

"Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber... Todo cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis." Mt 25,35-40

Leemos esta oración. Después dedicaremos un tiempo para releerla y meditarla.

Dichoso quien cuida del pobre y del débil.
Dichoso quien se conmueve ante su fragilidad.
Dichoso quien tiende su mano al necesitado.
Dichoso quien no sabe negar una ayuda.
Dichoso quien sabe amar y comprometerse.

Dichosos los que no temen arriesgar todo por el Reino.
Dichosos los que se esfuerzan en su día a día por dejar huellas de saber colaborar y cooperar, huellas de compasión y solidaridad, huellas de cordialidad y cercanía, de acogida y fraternidad, es decir, huellas de Amor en acción.

Ayúdanos, Señor, a desterrar del corazón el egoísmo que tantas veces lo envuelve.

Ayúdanos a no fracasar en nuestro deseo de estar atentos al dolor de los demás, a conmovernos como tú hacías ante el prójimo herido en el camino.

Ayúdanos a saber mirar la realidad, a descubrir la injusticia y la maldad. Ayúdanos a ser mensajeros de esperanza, a vivir entregados a los demás, a vivir al servicio del Evangelio.

Ayúdanos a no quedarnos en buenos deseos y no traducirlos en compromisos para transformar. Haz fecundo, Señor, nuestro servicio. Danos la fuerza del Espíritu para que tu Palabra y nuestros deseos lleguen a hacerse realidad.

Leemos esta oración. Después dedicaremos un tiempo largo para releerla e interiorizarla.

Que en todo momento, Señor, toda mi vida esté impregnada de amor, de entrega, de compasión, de servicio, de generosidad, de caridad.
Que en cada momento de la jornada sea motivo de entrega al prójimo.
Muéstrame, Señor, a mi prójimo para que pueda amarle, dar lo mejor de mí.
En mi trabajo, en mis labores cotidianas, en mi oración, en mis momentos de asueto, durante mi tiempo libre, durante mi vida diaria, muéstrame, Señor, a mi prójimo para que pueda amarle.



Que mi mirada, Señor, no se aparte de las personas que me rodean, que no ignore sus llamadas de necesidad o de amor, que no ignore sus necesidades, que no sea indiferente a sus historias personales.

Muéstrame, Señor, a mi prójimo en el que tú vives en su interior,
y enséñame a amarlo con el corazón abierto,
amarlos en sus sufrimientos y alegría,
en sus angustias y esperanzas, en sus tristezas y gozos,
de manera que su dolor y su deleite sean también parte de mi vida.

Enséñame, Señor, a amar como tu amas.
Que mi vida sea un descubrir permanente
el amor infinito que sientes por mí
y no permitas que me acostumbre a verte crucificado.

Concédeme la gracia de sentir plenamente el amor de Dios,
el dejarme transformar por el Espíritu Santo
y llenar mi vida de amor para irradiarlo a los demás.



Hacemos ahora esta oración para ponernos en el camino de entrega a Jesús. Tras ella, dedicaremos un tiempo de silencio largo para orar con ella.

Caminaré siempre en tu presencia
por el camino de la vida.
Te entrego, Señor, mi vida, hazla fecunda.
Te entrego mi voluntad, hazla idéntica a la tuya.

Caminaré a pie descalzo,
con el único gozo
de saber que eres mi tesoro.
Toma mis manos, hazlas acogedoras
Toma mi corazón, hazlo ardiente.
Toma mis pies, hazlos incansables.
Toma mis ojos, hazlos transparentes.
Toma mis horas grises, hazlas novedad.

Hazte compañero inseparable de mis caídas y tribulaciones
Y enséñame a gozar en el camino
de las pequeñas cosas que me regalas,
sabiendo siempre ir más allá
sin quedarme en las cunetas de los caminos.

Toma mis cansancios, hazlos tuyos.
Toma mis veredas, hazlas tu camino.
Toma mis muertes, hazlas vida.
Toma mi pobreza, hazla tu riqueza.
Toma mi obediencia, hazla tu gozo.
Toma mi nada, haz lo que quieras.
Toma mis faltas de amor,
mis eternas omisiones,
mis permanentes desilusiones, mis horas de amarguras.

Camina, Señor, conmigo;
Acércate a mis pisadas.
Hazme nuevo en la donación,
alegría en la entrega
gozo desbordante al dar la vida,
al gastarse en tu servicio.



*Podéis ahora dedicar un tiempo largo para hacer oración contemplativa ante un icono de Jesús.
Y para terminar este momento de oración, podemos compartir con los que están con nosotros, algo de lo vivido
en este espacio de oración, hacer alguna acción de gracias, alguna petición. Y concluir con el Padrenuestro.*

Conoce la Campaña de Cáritas “**Tiende tu mano, Conmuévete**”, visitando la web: www.caritasvalencia.org